

Argentina:

La fractura kirchnerista adelanta la carrera presidencial entre Cristina y Alberto Fernández

Cada vez más distanciados, la vicepresidenta y el mandatario se enfrentan para posicionarse como candidatos del oficialismo en 2023.

JEAN PALOU EGOAGUIRRE

Se dice que ya no hablan entre ellos. Que si uno estará en un acto público, el otro no va. Sus agendas no se cruzan pero sí se envían recados, algunos muy poco discretos. “Que te pongan una banda y te den el bastón no significa que te den el poder”, recalcó recientemente la vicepresidenta argentina, Cristina Fernández, en una indisimulada crítica al Presidente Alberto Fernández, quien ya hace poco para ocultar el distanciamiento. Ella, mucho más cáustica, no pierde oportunidad para marcar territorio, como cuando para el último cumpleaños del mandatario le regaló el libro “Diario de una temporada en el quinto piso”, que relata la caída de Raúl Alfonsín en 1989 luego que llegara a un acuerdo con el FMI, un mensaje difícil de malinterpretar en la actual coyuntura.

El “divorcio” de los Fernández trasciende el plano personal para convertirse en un entramado político que divide a todo el kirchnerismo. Y tiene como gran trasfondo la carrera presidencial del oficialismo en 2023, que se ha adelantado con una disputa cada vez más abierta entre Cristina, quien —según la prensa argentina— ya ha puesto en marcha un “operativo clamor” para volver a ser candidata, y Alberto, quien pese a las decepcionantes cifras de su gestión ha manifestado que no ha renunciado a su supuesta prioridad para postular a la reelección. Justo atrás de ellos, una segunda línea de presidenciables espera su turno y tantea el tenso escenario en la interna, en el caso de que fracasen los planes A y B.

Mientras las encuestas muestran que el gobierno argentino hoy tiene una aprobación de apenas 25% (y 65% de rechazo, según el último sondeo Management & Fit), y sigue a la baja en la medida que ha ido empeorando el malestar social por la alta inflación, el propio Presidente ha pedido a su sector que no caiga en el derrotismo prematuramente. “El que quiera hacerles creer que en 2023 estamos perdidos, jun carajo estamos perdidos!”, dijo la semana pasada el mandatario, y días después aparecieron rayados en las calles con la leyenda “Alberto cumple” firmadas por el denominado “Espacio A23”.

En el caso de Cristina Fernández, su posicionamiento ha sido indirecto, aunque no por ello menos claro. La expresidenta ha recurrido a grupos de militantes fieles como La Cámpora para marcar su distanciamiento abierto del mandatario en temas como el acuerdo con el FMI y la permanencia del ministro de Economía, Martín Guzmán. Ha ocupado también su posición como líder



LA VICEPRESIDENTA es la política que más votos reúne en torno a su figura, pero también tiene el mayor nivel de rechazo.

del Senado para maniobrar a su antojo la bancada kirchnerista —como lo hizo en las nominaciones de miembros del Consejo de la Magistratura— en medio de su puja de poder con la Corte Suprema. Y si bien ella no habla públicamente de 2023, otros lo hacen en su lugar: “Cristina Fernández de Kirchner tiene la intención de voto necesaria en términos individuales. Tiene todo el derecho a ser candidata a Presidenta sin ninguna duda. Me gustaría que lo sea, incluso si a Alberto le va bien”, aseguró recientemente Eduardo Valdés, un legislador del “albertismo” que aparentemente ya cambió de bando.

“Hoy el oficialismo está dividido, pero no fracturado. Una fractura expuesta, es decir, una separación que lleva a que haya dos sellos electorales del actual oficialismo en 2023, es la receta perfecta para una derrota”, comenta Ignacio Labaqui, analista sénior para Argentina de Medley Global Advisors. “En el oficialismo, a mi entender, hoy hay una puja basada en diagnósticos diferenciales: el

albertismo cree que hay chances de ganar en 2023 y que para eso hay que evitar un mayor agravamiento de la situación económica, lo cual implica mantener a flote el acuerdo con el FMI confiando que en 2023 habrá una inflación algo más baja a la de este año y una continuidad del crecimiento económico; el kirchnerismo, en cambio, cree que esta política económica lleva a una derrota segura y por eso busca diferenciarse sin romper la coalición. Todas las figuras del Frente de Todos tienen sin embargo un punto en común: todos tienen altos niveles de rechazo. Y quien menos rechazo tiene es el Presidente, lo cual le da lógica a su idea de resistir y quedar como ‘el último hombre en pie’. Es decir, que la vicepresidenta no vea otra opción que resignarse a que Fernández es la mejor alternativa electoral”, explica.

Según Orlando D’Adamo, director del Centro de Opinión Pública de la Universidad de Belgrano, la imagen negativa de ambos y la actual gestión presidencial “son una combinación de difícil



PARA EL PRESIDENTE y su entorno la clave está en la estabilidad económica y eso va ligado a mantener a flote el acuerdo con el FMI.

solución para el diseño de una eficaz estrategia de campaña”. “En el caso del Presidente, si la inflación no muestra para el año electoral un marcado descenso le va a ser muy difícil ser competitivo. Con la vicepresidenta habría que definir si realmente quiere ser candidata, o si prefiere elegir a alguien de su confianza. No sé si querrá exponerse a una más que probable derrota en 2023. Lo que queda claro es que si el Presidente no es reelecto, al interior de la coalición gobernante su fracaso se atribuirá a no haber aplicado las políticas que postula la fracción que responde a la vice”, añade.

Núcleo de votantes

Las encuestas reflejan esta disyuntiva del oficialismo. Según un sondeo reciente de Rouvier y Asociados (cercano al peronismo), Cristina Fernández tiene una base de votantes firmes de 23,3%, la más grande de todas las figuras políticas consultadas, incluyendo las principales cartas de la oposición, pero su tasa de rechazo tam-

bién es la más alta, de 50,1%. Alberto Fernández, en cambio, tiene un piso electoral más bajo (15%), pero es menor el porcentaje que dice que no lo votaría (41,6%).

“Alberto Fernández no tiene un núcleo duro de votantes como sí lo tiene la vicepresidenta. Si fueran a una primaria, ganaría la vicepresidenta. Pero parece difícil

ADELANTADAS

La carrera a la Presidencia se adelantó, en parte, por los malos resultados del oficialismo en las legislativas del año pasado.

que la vicepresidenta si llegara a ser candidata gane la elección. Con lo cual se quedaría en el llano y quedaría expuesta, ya sin fueros, a lo que ocurra con las causas judiciales en las que está investigada o acusada”, apunta Labaqui. En este escenario, se perfilan algunas alternativas.

Un nombre que hace tiempo ronda sobre la mesa es el de Ser-

gio Massa, el actual presidente de la Cámara de Diputados, quien en las elecciones presidenciales de 2015 obtuvo 21% de los votos con su movimiento Frente Renovador. El dirigente se ha posicionado últimamente como un equilibrista entre las distintas almas del peronismo, se ha convertido en un importante mediador entre Cristina y Alberto —es de los pocos que habla y se reúne con ambos—, y ha trazado una línea más independiente e institucional, como cuando nominó —a contramano de lo que hizo la vicepresidenta— a una diputada opositora en uno de los cupos para el Consejo de la Magistratura.

Del sector cristinista, tienen claras ambiciones el actual gobernador de la provincia de Buenos Aires, Axel Kicillof, y el diputado Máximo Kirchner. Pero en ambos casos se estima que postergarán sus posibles opciones a lo que decida la exmandataria.

Y luego, están las ganas del actual ministro del Interior, el “camporista” Wado de Pedro, y del gobernador de Chaco, Jorge Capitanich, exjefe de gabinete de Cristina Fernández entre 2013 y 2015, quienes han comenzado a armar sus equipos y ya tienen algunos defensores de sus candidaturas. Tampoco se puede descartar al exvicepresidente y actual embajador en Brasil, Daniel Scioli, quien ya fue aspirante presidencial y perdió ante Mauricio Macri en 2015, ni a Sergio Berni, ministro de Seguridad de la provincia de Buenos Aires, que tiene mucha figuración pública por liderar operativos en terreno.

“De todas esas figuras, tal vez De Pedro o Capitanich tengan algo más de chances de ser candidatos. De Pedro no tiene amplios niveles de conocimiento, lo cual es una ventaja, porque permite construir su candidatura sin tener que afrontar el pasivo que supone el mix de amplio conocimiento e imagen negativa. A la vez es una figura joven. Y Capitanich es gobernador y puede ir por su reelección, pero dado que probable-

mente la misma sea antes de las primarias de agosto de 2023, podría ser candidato. A su favor, contaría con el apoyo de Cristina”, dice Labaqui.

“Probablemente, la derrota de varios ‘presidenciables’ en 2021 (cuando hubo elecciones legislativas) ha apurado los tiempos de definición de candidaturas en un contexto donde al oficialismo le cuesta encontrar candidatos competitivos y, sobre todo, figuras nuevas”, señala D’Adamo. “Los nombres que aparecen son, muchos de ellos, figuras con mucho desgaste e imagen negativa”, concluye.

{ OPINIÓN }

¿Desdeña EE.UU. a Latinoamérica?

ANDRÉS OPPENHEIMER

EL PRESIDENTE JOE BIDEN dice que aprovechará la Cumbre de las Américas del 6 de junio en Los Angeles para darles un nuevo impulso a las relaciones con América Latina.

Me parece fantástico, pero el hecho de que Washington no haya designado embajadores en ocho países del continente plantea serias dudas sobre el interés de Estados Unidos en la región.

Actualmente no hay embajadores de Estados Unidos en Brasil, Chile, Panamá, Uruguay, El Salvador y Haití, ni ante los gobiernos hostiles de Cuba y Bolivia, según la Asociación del Servicio Exterior de Estados Unidos, AFSA. Algunos de estos países, como Chile, no han tenido un embajador de Estados Unidos en los últimos cuatro años.

Además, los embajadores de EE.UU. en Colombia y Ecuador han sido reasignados o están por dejar sus cargos, y no está claro cuándo asumirán sus sucesores. **Y LO QUE ES AÚN MÁS** importante en este momento, no hay un embajador de Estados Unidos ante la Organización de los Estados Americanos (OEA), que es la institución que normalmente organiza y ayuda a establecer la agenda de

la Cumbre de las Américas.

Esta cumbre, la única a la que suelen asistir jefes de Estado de todas las Américas, se realizan cada tres o cuatro años. Son una rara oportunidad en que Washington centra su atención en América Latina, y han asistido a ellas todos los recientes presidentes de EE.UU. excepto Donald Trump, que demostró poco interés por las relaciones interamericanas y no fue a la cumbre de 2018.

EL EMBAJADOR PROPUESTO por Biden ante la OEA, el profesor de la Universidad Internacional de Florida y exfuncionario del Departamento de Defensa, Frank

EE.UU., porque tienen mucha más influencia que los embajadores interinos o los encargados de negocios. Los embajadores son tomados mucho más en serio por los gobiernos de los países anfitriones, dicen.

“Habiendo sido tanto embajador como encargado de negocios, puedo decirte que hay una gran diferencia”, me dijo el exembajador de Estados Unidos en Panamá, John D. Feeley. “Un embajador es el representante oficial del Presidente: todos atienden tus llamadas mucho más rápido”.

Eric Farnsworth, director de la oficina en Washington DC del

El hecho de que Washington no haya designado embajadores en ocho países del continente plantea serias dudas sobre el interés de EE.UU. en la región.

Mora, fue nominado en agosto de 2021, pero su nominación sigue bloqueada en el Senado.

Las vacancias en las embajadas estadounidenses en la región se deben principalmente a luchas políticas internas entre republicanos y demócratas en el Senado, obstáculos burocráticos y demoras de la Casa Blanca en los procesos de nominación.

Según muchos diplomáticos, los embajadores son esenciales para defender los intereses de

centro de estudios Americas Society/Council of the Americas, me dijo que no tener embajadores en tantos países envía “un mensaje terrible” a la región. **“ENVÍA UN MENSAJE** de que América Latina y el Caribe son de baja prioridad para Estados Unidos, justo en un momento en que Estados Unidos busca aliados para abordar temas difíciles como la migración, Venezuela o la invasión rusa de Ucrania”, me dijo.

Farnsworth agregó: “Se puede

argumentar que no tener un embajador en Brasil, por ejemplo, ha hecho más difícil para Estados Unidos convencer a Brasil de que tome una posición más firme contra Rusia”.

DE HECHO, LO MISMO se puede decir sobre la necesidad de embajadores de Estados Unidos para ayudar a organizar la próxima Cumbre de las Américas. Cuando faltan solo nueve semanas para la cumbre, funcionarios latinoamericanos de alto rango me dicen que no han sido consultados y que aún no saben cuál será la agenda de la reunión.

Ya queda poco tiempo antes de la cumbre, pero Biden debería hacer un mayor esfuerzo político por presionar al Senado para que confirme a más embajadores en la región.

Es comprensible que el gobierno de Biden esté concentrando su tiempo y energías en la brutal invasión rusa de Ucrania, y en evitar que el imperialismo de Vladimir Putin —que ya había invadido Georgia y Crimea antes de Ucrania— se extienda a otros países del este de Europa. Precisamente por eso, Biden necesita más que nunca a embajadores de EE.UU. en América Latina, o sea, representantes de alto rango a quienes los gobiernos les respondan las llamadas.



REUTERS

Derrumbe de edificio en China deja decenas de desaparecidos

Decenas de personas están desaparecidas o atrapadas entre los escombros de un edificio que se derrumbó en la ciudad de Changsha, en el centro de China, donde continúan las operaciones de rescate. Unas 18 personas están atrapadas y otras 39 siguen sin poder ser localizadas tras el colapso del edificio de ocho pisos, informó la cadena CCTV. El Presidente Xi Jinping pidió que se buscaran las víctimas “a cualquier precio”.

PRESIDENTE DE PERÚ:

Castillo vuelve en auto desde Ecuador para evitar destitución

El Presidente de Perú, Pedro Castillo, debió regresar en automóvil al país desde Ecuador para evitar ser destituido por el Congreso, luego de que el mal tiempo le impidiera volver en avión.

Castillo, quien hizo el recorrido por tierra en cinco horas, se arriesgaba a infringir la Constitución si no retornaba a Perú antes de la medianoche del viernes, ya que a esa hora vencía el permiso dado por el Parlamento para su visita a Ecuador, donde encabezó un gabinete binacional con su homólogo Guillermo Lasso en la ciudad de Loja, a 264 km por carretera de la frontera peruana. Sobrepassar el plazo les habría dado un pretexto a los opositores que controlan el Legislativo para una nueva moción de “vacancia presidencial”, pues la Carta Magna no contempla excepciones por causas meteorológicas.